

3. LA ECONOMÍA ESPAÑOLA²⁸

RESUMEN

El año 2009 la economía española registró un decrecimiento medio de su producto interior bruto del 3,6%, cuatro puntos y medio por debajo de la tasa media de crecimiento del ejercicio anterior.

Por otra parte, las tasas trimestrales de crecimiento del PIB reflejan que la mayor contracción del PIB se localizó en el primer semestre del 2009, y a partir de este momento se produjo una moderación de los ritmos de caída. Este hecho se explica fundamentalmente por el efecto sobre la demanda de los planes de estímulo económico puestos en marcha a final del 2008, así como por la incipiente recuperación de la economía internacional. La inversión en bienes de equipo sufrió un descenso del 23,1%.

Desde la perspectiva de la oferta, todos los sectores de actividad registraron caídas, especialmente intensas en el caso de la industria (-14,7%), reflejo de la contracción de la pedida interna y externa, así como de las restricciones crediticias. La siguen el sector energético (-8,2%), la construcción (-6,3%), que continúa con el intenso proceso de ajuste iniciado a final del 2007, y el sector primario (-2,4%). El sector de servicios fue la actividad que menos cayó (-1%). No obstante, la crisis ha sido especialmente severa con los servicios de mercado (-2%).

La evolución del mercado de trabajo en el 2009 se caracterizó por una fuerte destrucción de puestos de trabajo y un intenso aumento del paro, de manera que se perdieron más de 1,2 millones de puestos de trabajo.

La evolución de la inflación, como ya se había anticipado en los primeros meses del 2009, mantuvo la tendencia a la baja iniciada el año anterior y registró por primera vez tasas negativas que se mantuvieron durante prácticamente todo el año, desde marzo hasta octubre. Este comportamiento de la inflación situó la tasa interanual media del IPC en un mínimo histórico del -0,3%. Desde entonces, el IPC empezó a registrar crecimientos continuados que dirigieron la tasa de variación interanual a valores positivos en noviembre y acabaron situando la inflación en diciembre en el 0,8%.

La situación actual de crisis económica y la necesidad de avanzar en el cambio de modelo productivo basado en la competitividad y el conocimiento exigen

²⁸ _En este apartado se presenta un resumen breve del apartado « Economía española » de la *Memoria sobre la situación socioeconómica y laboral de España*, Madrid, junio 2010, pág. 118-268.

altos niveles de formación y calificación de la mayor parte de la población. Por lo tanto, disponer de una educación y una formación de calidad es imprescindible para impulsar el crecimiento económico, la ocupación y la cohesión social.

_3.1. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

El año 2009 la economía española registró un decrecimiento medio de su producto interior bruto del 3,6%, cuatro puntos y medio por debajo de la tasa media de crecimiento del ejercicio anterior. No obstante, el retroceso fue menos intenso que el que registró el conjunto de la Unión Europea (-4,2%), aunque en el último trimestre del año la economía europea empezó a tener un comportamiento más favorable. (Ved el cuadro AI-9.)

Por otra parte, las tasas trimestrales de crecimiento del PIB reflejan que la mayor contracción del PIB se localizó en el primer semestre de 2009 y se produjo a partir de este momento una moderación de los ritmos de caída, hasta cerrar el año con una tasa interanual negativa del 3,1% y una caída intertrimestral del 0,1%. Este hecho se explica fundamentalmente por el efecto sobre la demanda de los planes de estímulo económico puestos en marcha a final del 2008, así como por la incipiente recuperación de la economía internacional.

El deterioro del gasto en consumo podría haber sido mayor sin el estímulo que sobre la renta disponible de los hogares han supuesto las inyecciones de renta que han llevado a cabo las administraciones públicas por medio de la reducción de impuestos y el aumento de transferencias, particularmente por desempleo. El ejercicio se cerró con una caída de la formación bruta de capital fijo del 15,3%, 10,9 puntos por debajo del crecimiento del año anterior, que se explicaría por la elevada capacidad productiva infrautilizada derivada del retroceso de la demanda interna y externa, el deterioro de las expectativas empresariales, la restricción crediticia y la situación del mercado inmobiliario. La inversión en bienes de equipo sufrió un descenso del 23,1%, cuando un año antes crecía a un ritmo de dos dígitos, hecho que pone de manifiesto el efecto de la desaceleración de la actividad sobre los sectores industriales.

La evolución del sector exterior destaca por la fuerte contracción de las importaciones de bienes y servicios (-17,9%) en línea con la caída de la demanda interna, que junto con el retroceso de las exportaciones (-11,5%), además de atenuar la caída del PIB, favoreció la reducción del déficit por cuenta corriente y redujo, en consecuencia, la necesidad de financiación de la economía española.

Desde la perspectiva de la oferta, todos los sectores de actividad registraron caídas, especialmente intensas en el caso de la industria (-14,7%), reflejo de la contracción de la pedida interna y externa, así como de las restricciones crediticias. La siguen el sector energético (-8,2%), la construcción (-6,3%) que continúa con el intenso proceso de ajuste iniciado a final del 2007, y el sector primario (-2,4%). El sector de servicios, aunque fue la actividad que menos se cayó (-1%), se vio deteriorado por la caída de la demanda interna y por el impacto que la crisis económica internacional ha tenido en el turismo.

La evolución del mercado de trabajo en el 2009 se caracterizó por una fuerte destrucción de puestos de trabajo y un intenso aumento del paro, de manera que se perdieron más de 1,2 millones de puestos de trabajo equivalente a tiempo completo, de los cuales el 43,8% se concentró en la construcción (con una caída del 23,4%). En los servicios, la reducción en términos relativos no fue tan intensa (-2,7%), pero en términos absolutos fue muy importante (el 27,3% de la ocupación total destruida), a causa del peso que tiene este sector en el conjunto de la economía. Finalmente, los puestos de trabajo en la industria cayeron un 11,7%.

La política económica mantuvo un tono expansivo caracterizado por una laxa política monetaria, con unos reducidos tipos de interés que contribuyeron a aliviar la situación financiera de los hogares, las empresas y el sector público.

Las previsiones económicas para España en el 2010 apuntan a una mejora de la economía española, sustentada en una progresiva reversión del fuerte ajuste registrado por la demanda interna y un comportamiento más positivo de las exportaciones. No obstante, no será suficiente para llegar a un crecimiento positivo del PIB, ya que las previsiones se sitúan entre una caída del 0,3% y el 0,4%. Además, la economía española continuará destruyendo ocupación, aunque a un ritmo cada vez menor, al mismo tiempo que se espera un aumento adicional de la tasa de paro.

3.2. LOS SECTORES PRODUCTIVOS

La evolución del crecimiento de los diferentes sectores productivos durante el año 2009 estuvo marcada, de manera generalizada, por la fuerte caída de la demanda interna, sólo parcialmente compensada por una ligera mejora de la pide exterior. Los diferentes impactos de factores, como las restricciones crediticias, la evolución de los precios de las materias primas, el paro de la construcción o la debilidad del comercio internacional, ha producido efectos diversos en los diferentes sectores productivos. (Ver el cuadro AI-10.)

3.2.1. EL SECTOR PRIMARIO

En el 2009 el valor añadido bruto (VAB) de las ramas agraria y pesquera descendió un 2,4% por término medio anual, 1,6 puntos por debajo del crecimiento del 2008, aunque la caída a lo largo del ejercicio se fue atenuando desde el registro del -3% en el primer trimestre hasta el -1,9% del último cuarto del año.

La ocupación en el sector primario, medida en puestos de trabajo equivalente a tiempo completo, siguió la tendencia descendente experimentada los años anteriores. La ocupación fue descendiendo cada trimestre hasta llegar a un descenso del 3,5% el último trimestre.

3.2.2. LA INDUSTRIA Y LA ENERGÍA

La industria fue el sector que más sufrió los efectos de la crisis económica durante el 2009. El VAB de la industria retrocedió por término medio un 14,6%, mientras que el año anterior la caída fue mucho más moderada, del 2,1%. De hecho, la industria no es tan sólo el sector con un mayor desplome de la actividad, sino que su magnitud cuadruplica el descenso en el conjunto de la economía. El resultado negativo de la industria está directamente relacionado con la caída de la inversión en bienes de equipo, la atonía de la demanda externa y el paro de la actividad del sector de la construcción, del cual dependen una buena parte de las ramas industriales.

El índice de producción industrial (IPI) en el cuarto trimestre registró un descenso medio del 6,1%, pero lo más destacable es que el deterioro del índice fue moderándose notablemente a lo largo de la segunda mitad del año.

En términos de ocupación equivalente a tiempo completo de la contabilidad nacional trimestral²⁹, el descenso en la producción se saldó con una reducción del 11,9%, tercer año consecutivo en que se reduce la ocupación en el sector secundario. No obstante, la destrucción de puestos de trabajo fue inferior que la experimentada por la construcción. De acuerdo con la encuesta de población activa (EPA), la caída de la ocupación en la industria fue ligeramente superior al 11,9%. En cualquier caso, los dos indicadores recogen una tendencia al alza de los descensos trimestrales de la ocupación en términos interanuales.

En el 2009, la rama energética fue, después de la industrial, la que más sufrió las consecuencias de la recesión económica. Así, el VAB generado en el sector experimentó una caída del 8,2%, hecho que contrasta con el incremento positivo del 2% que se registró en el 2008. El resultado negativo del sector es revelador de su estrecha dependencia respecto de la actividad económica general.

²⁹ Inclou l'energia.

3.2.3. LA CONSTRUCCIÓN

Desde 1998, el sector de la construcción, gracias al segmento de la edificación residencial, ha experimentado un crecimiento medio anual de cerca de un 6,0%, de manera que se ha convertido a lo largo de casi una década en el motor de la actividad productiva. En el 2007 el sector llegó a representar un 18,6% del VAB, teniendo en cuenta tanto el efecto directo como el efecto de arrastre, cuando debe años antes llegaba a un 11,3%.³⁰

En el 2008 empezó a descender la actividad y en el 2009 marcó la confirmación de esta tendencia recesiva ya que se registró una caída media del VAB del 6,3%. La manifestación más dramática del fuerte ajuste en el sector fue la destrucción de la ocupación, intensa y proporcionalmente superior en la que se ha experimentado en el conjunto de la economía del país.

Las pérdidas de ocupación causadas por el ajuste a la construcción son todavía más dramáticas si, además de su mayor intensidad relativa, tenemos en cuenta el efecto arrastre que la construcción tiene sobre el resto de la economía de manera encadenada. La ocupación de la construcción en el 2009 disminuyó un 17,8%, casi el triple de lo que disminuyó la ocupación en general (-6,1%).

Los datos correspondientes al 2009 demuestran que el precio por metro cuadrado de suelo urbano en el conjunto nacional cayó un 6,5%, y devolvió a niveles correspondientes al 2004. Ni siquiera este descenso de los precios ha servido para reanimar la actividad en el sector, así como tampoco para reducir el estoque de viviendas existentes.

En este contexto crítico, hay que destacar las diferentes medidas que ha ido aprobando el Gobierno a lo largo del último año específicamente enfocadas a suavizar la caída del sector por la vía indirecta del apoyo a las familias compradoras de vivienda. Así, desde el 1 de enero de 2009 se aplicó una moratoria de dos años en el pago de la mitad de la cuota mensual hipotecaria para los parados, hasta un máximo de 500 euros hipotecas valoradas en menos de 170.000 euros.

De momento, el Gobierno ha previsto eliminar las deducciones fiscales por compra de vivienda a partir del 1 de enero de 2011. Por otra parte, estas medidas tendrían que constituir un estímulo positivo para el mercado de alquiler, aspecto en que España diverge de la mayor parte de las economías

³⁰ SEOPAN, *Informe anual de la construcción*, 2007.

desarrolladas. No obstante, se trata de un paso que no es del todo seguro y la transición hacia estas nuevas formas de demanda tardará algún tiempo.

3.2.4. LOS SERVICIOS

Igual que el año 2008, la rama de los servicios fue la que mejor consiguió amortiguar la crisis generalizada de la economía española. En el 2009, la caída media del valor añadido general en el sector fue del 1%, una disminución mucho más moderada que el resto de sectores productivos. No obstante, se confirmó la tendencia dual del sector, dado que la crisis ha sido especialmente severa con los servicios de mercado (-2%), que constituyen en torno a unas cuatro quintas partes del VAB total del sector. En cambio, los servicios de no mercado consiguieron superar la coyuntura negativa y crecieron un 2,6% por término medio.

El comercio, el transporte y los servicios en empresas fueron los grupos de actividad más afectados por la caída económica del sector.

La ocupación en el sector descendió en términos globales un 5,9%, ante la caída del 0,5% en el 2009. El turismo y los servicios en empresas se vieron especialmente castigados, con descensos superiores a la media del sector del 6,1% y del 7,5% respectivamente. Algunas de las ramas con mayores descensos serían la del comercio mayorista de maquinaria (-10,2%) o el comercio de vehículos de motor y reparación (-8,9%). También se ha visto afectada la ocupación en los subsectores de la publicidad y los estudios de mercado, así como actividades relacionadas con la ocupación.

De momento, el sector de servicios en España presenta algunas características que le restan solidez, afectan a la competitividad y limitan el potencial de desarrollo. Uno de los elementos principales es la pequeña medida de las empresas españolas dentro del sector, en el cual destaca el número elevado de empresas individuales y microempresas. Este elemento, a la vez, lastra la productividad de los servicios respecto de la industria que, a pesar de ser un comportamiento común a lo que sucede en la mayoría de economías desarrolladas, es sensiblemente más acusada en el caso española.

A lo largo del 2009, se han producido algunas modificaciones legales que, continuando con los avances de años anteriores, progresaron con la transposición de la Directiva 2006/123/CE, de 12 de diciembre, relativa a los servicios de mercado interior. El objetivo de esta Directiva era mejorar la regulación del sector de servicios garantizando la libertad de establecimiento y la libre prestación de servicios a un sector con peso mayoritario en la Unión Europea y a España (en el 2009, el peso era del 75,2% del valor añadido total

en la UE-15 y del 71,6% en España) y que ha contribuido en buena parte al crecimiento económico durante la pasada fase expansiva.

Con referencia a los servicios financieros, en el 2009 se ha observado una mejora relativa de la situación financiera internacional, ya que se ha registrado una mayor confianza hacia los activos más arriesgados y un descenso de la volatilidad gracias a una mayor confianza del sistema bancario manifestado, por ejemplo, en la disminución progresiva de la prima de riesgo interbancario. No obstante, este camino positivo no ha eliminado las dudas de los agentes delante de las perspectivas futuras del sector.

En el caso español, se ha demostrado la capacidad de los sistema financiero a la hora de afrontar los retos derivados de la crisis financiera. Algunas causas que favorecieron esta resistencia fueron la menor exposición de un marco regulatorio que favoreciera este tipo de prácticas que, no obstante, no han podido evitar una fuerte exposición al riesgo en el sector inmobiliario, últimamente relacionada con el modelo de gestión bancaria más tradicional desarrollado en el país y alejado del modelo «originar para distribuir».

El aumento de los ratios de morosidad constituye la expresión más extrema de la presión financiera experimentada por algunos segmentos del sector privado. De esta manera, el ratio de créditos dudosos sobre el total continuó aumentando a lo largo del 2009 y se situó a final del año en un 5,1% para el conjunto de los hogares, a las sociedades y los intermediarios financieros diferentes a las entidades de crédito. Aunque se trata de cifras cada vez mayores, se puede decir que el ritmo de los incrementos interanuales ha ido moderándose progresivamente desde el máximo registrado en el cuarto trimestre del 2008.

En cuanto al turismo, se observa una bajada del 8,7% de los turistas internacionales. El gasto total de los turistas internacionales supuso 48.242 millones de euros, hecho que supone una caída del 6,7% respecto del 2008. No obstante, el gasto diario medio creció ligeramente (0,3%) y llegó a los 96 euros. En resumidas cuentas, hay que decir que el turismo sufre un agotamiento de su modelo, especialmente el turismo de masas. Por este motivo, se proponen modelos dirigidos a patrones turísticos más sostenibles. (Ver el apartado 9.15 «Los indicadores de turismo sostenible».)

_3.3. LA INFLACIÓN

La evolución de la inflación, como ya se había anticipado en los primeros meses del 2009, mantuvo la tendencia a la baja iniciada el año anterior, y registró por primera vez tasas negativas que se mantuvieron durante prácticamente todo el año, desde marzo hasta octubre. En todo caso, se

pueden diferenciar dos periodos. Durante el primer semestre, la tasa de variación del IPC registró caídas sucesivas hasta julio, y se llegó a un valor mínimo del 1,4%. Desde entonces, el IPC empezó a registrar crecimientos continuados que dirigieron la tasa de variación interanual a valores positivos en noviembre y acabaron situando la inflación en diciembre en el 0,8%. Este comportamiento de la inflación situó la tasa interanual media del IPC en un mínimo histórico del -0,3%, y más de cuatro puntos porcentuales por debajo del 4,1% registrado el año anterior. La moderación de la inflación a lo largo del año respondía al contexto de recesión económica y, en particular, al paro que experimentó la demanda de los hogares, principalmente de gasto en consumo.

El deflactor del PIB³¹ continuó con la desaceleración del año anterior y llegó a un crecimiento negativo a final de año del 0,2%, enfrente del crecimiento positivo del 1,75% del año anterior. Por término medio, el deflactor se situó en el 0,2%, ya que se compensaron las tasas negativas registradas en el segundo semestre con los datos de principio de año. El diferencial con el IPC se redujo en los tres primeros trimestres del año respecto de años anteriores, mientras que en el último trimestre el dato medio del IPC ya reflejaba un crecimiento positivo enfrente del registro encara negativo del deflactor.

El comportamiento de la inflación responde principalmente a la desconfianza respecto de la evolución económica en un entorno a elevada incertidumbre, y el deterioro de las perspectivas macroeconómicas y de la situación del mercado de trabajo, así como la riqueza financiera e inmobiliaria de las familias explicaban esta caída del consumo y, en consecuencia, de los precios de muchos de los componentes menos volátiles del IPC.

Los precios de la alimentación mostraron un comportamiento descendente hasta al punto de situarse a niveles próximos al -2,5%.

La inflación subyacente que excluye del cálculo del índice general los componentes más volátiles, como los precios de la energía y de los alimentos no elaborados, reflejó que la evolución de los precios respondía a la contracción del gasto en consumo de las familias, pero también a la reducción de los precios de importación o de algunos bienes con un peso elevado en la cesta de la compra, como el automóvil. En términos interanuales, la inflación subyacente mantuvo una fuerte tendencia a la baja que se acentuó en los meses de verano. De hecho, registró mínimos históricos con crecimientos interanuales de tan sólo el 0,3%. El crecimiento interanual medio se situó en el 0,8%, más dos puntos porcentuales por debajo de la media del 2008.

³¹ _Hay que recordar que el deflactor del PIB es el cociente entre el PIB nominal de un determinado año y el PIB real de este año, enfrente del IPC, que mide el coste de comprar una cesta fija de bienes y servicios representativos de las compras de los consumidores.

Todas las comunidades autónomas registraron un nivel de inflación mucho más bajo que el año 2008, concretamente, la media nacional en el 2009 se situó al 0,8%. Las comunidades que superaron la media son Cantabria, Cataluña, Galicia, Madrid, el País Vasco, Ceuta y Melilla. Las Islas Canarias es la única comunidad que presenta un índice negativo, con un -0,4%. Las Islas Baleares se sitúan en el nivel de inflación medio español, con un 0,8%. (Ver el cuadro AI-11.)

_3.4. EL SECTOR PÚBLICO

Por segundo año consecutivo, las administraciones públicas en conjunto cerraron sus cuentas con un déficit del 11,2% del PIB, muy superior al 4,1% registrado en el 2008. Por sectores institucionales, mostraron déficit tanto la administración central (-9,5%), como las autonómicas (-2%) y las corporaciones locales (-9,5%), mientras que las cuentas de la Seguridad Social registraron un superávit similar al del año anterior (0,8% del PIB). La necesidad de financiar tanto los saldos deficitarios como las medidas de apoyo al sector bancario dieron lugar a que el peso de la deuda pública se incrementara desde el 39,7% hasta el 53,2% del PIB, un porcentaje que, a pesar de todo, continúa siendo sensiblemente más bajo que la media de la zona euro (77,7%). (Ver el cuadro AI-12.)

El déficit de las administraciones públicas en el 2009 se explica por la caída de los ingresos no financieros, que se reducen un 9,4%, y por el notable aumento del gasto no financiero del 8%. Esta evolución, bastante más acusada que la prevista inicialmente en los presupuestos del 2009, responde a la acción de los estabilizadores automáticos del presupuesto en un contexto de aguda desaceleración económica, a la contracción de las bases fiscales asociadas a la actividad inmobiliaria y también se debe a la adopción, en la mayoría de los casos de manera sobrevenida, de medidas discrecionales de expansión del gasto y de reducción de los ingresos impositivos.

Los gastos no financieros registraron un crecimiento anual del 8% y aumentaron 4,8 puntos su participación en el PIB, hasta el 49,5%. Destacan por su dinamismo, en primer lugar, las prestaciones sociales, sobre todo el gasto en protección por el desempleo, que crece un 56%; en segundo lugar, la partida «de otras transferencias» aumenta un 12%, a causa del aumento de las aportaciones de la UE, y es también importante la aceleración hasta el 9,4% de los intereses, reflejo del significativo aumento del endeudamiento público. (Ver el cuadro AI-13.)

En cuanto a la inversión pública, en el 2009 se produjo un avance del 7,3% que contrasta abiertamente con el leve aumento del 1,8% registrado el año anterior

y que responde al notable esfuerzo inversor hecho por todas las administraciones para impulsar la actividad económica y, en particular, para el Fondo Estatal de Inversión Local (8.000 millones) y el Fondo Estatal de Dinamización de la Economía y la Ocupación (2.200 millones).

La notable caída de los ingresos no financieros implica una reducción de su significación económica de 2,4 puntos del PIB, hasta situarse a un nivel, el 34,7% del PIB, inédito desde final de los años ochenta. Esta evolución tan negativa se debe a la reducción drástica de la recaudación impositiva, tanto sobre la renta, que se contrae un 14%, como sobre el consumo, que disminuye un 14,7%. La disminución de la recaudación por IRPF (-10,5%), aunque acusa la evolución negativa de las rentas salariales y de capital y los beneficios patrimoniales, responde también a efectos de la deducción en la cuota de 400 euros por rendimientos de trabajo, junto con otros cambios menores, como el aumento de los incentivos asociados a la inversión en vivienda. Por otra parte, la drástica reducción de la recaudación de impuesto de sociedades (-26,1%) se debe fundamentalmente a la caída de los beneficios empresariales.

3.5. EDUCACIÓN Y SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

En una situación de recesión económica, los desafíos educativos son más relevantes visto el importante papel que tiene para avanzar hacia un modelo económico y social sostenible, para aumentar la competitividad, el crecimiento y la ocupación, la equidad y la inclusión social. Europa tiene que continuar promoviendo una inversión más elevada y eficaz centrada en una educación y una formación de calidad y que continuar dando apoyo a la mejora de las competencias de todos los ciudadanos, con unos objetivos y unos niveles de referencia establecidos en el nuevo marco estratégico de educación y formación 2020³², una parte esencial de la estrategia «Europa 2020»³³ puesto Lisboa.

3.5.1. SITUACIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO ESPAÑOL EN EL PROCESO DE LISBOA

En este nuevo marco estratégico, que tiene su principio rector en el aprendizaje permanente, prevé nuevos objetivos y niveles de referencia, así como un nuevo método de trabajo dentro del método abierto de coordinación que se basa en: la división del periodo entre 2009 y 2020 en una serie de ciclos, la adopción de una serie de áreas prioritarias a cada ciclo, y en la elaboración de un informe Consejo-Comisión sobre los progresos al final de cada ciclo. Ya se han

³² _Consejo Europeo, *Conclusiones del Consejo sobre un marco estratégico para la cooperación europea en el ámbito de la educación y la formación («ET 2020»)*, 12 de mayo de 2009.

³³ _Comunicación de la Comisión (COM), Europa 2020: *Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador*, COM (2010) 2020.

establecido las áreas prioritarias de la cooperación europea en educación y formación durante el primer ciclo, que comprenderá los tres años entre 2009 y 2011. (Ver el cuadro AI-14.)

Los niveles de referencia del rendimiento medio europeo para el 2010 y 2020 que establece el nuevo marco estratégico son los siguientes:

Para el 2010:

- La media europea de abandono escolar prematuro de los jóvenes con edades comprendidas entre 18 y 24 años no tiene que superar el 10%.
- Reducir al menos un 20% respecto del año 2000 el porcentaje de jóvenes de 15 años que no tienen el mínimo requerido en comprensión lectora.
- El 85% de los europeos de 20 a 24 años tiene que haber completado la enseñanza secundaria superior.
- El porcentaje de graduados de carreras científicas y tecnológicas tiene que aumentar hasta, al menos, al 15% en el 2010, y se tiene que reducir el desequilibrio entre hombres y mujeres en estas especialidades.
- Aumentar al 12,5% la media de participación de los adultos en formación continua.

- Para el 2020:

- La proporción de abandonos prematuros de la educación y la formación tendría que estar por debajo del 10%.
- El porcentaje de jóvenes de quince años con un bajo rendimiento en lectura, matemáticas y ciencias tendrá que ser inferior al 15%.
- Al menos un 95% de los niños con edades comprendidas entre cuatro años y la edad de escolarización obligatoria tendría que participar en la educación en la primera infancia.
- La proporción de personas con edades comprendidas entre treinta y treinta y cuatro años que hayan acabado la educación superior tendrá que ser al menos un 40%.
- Una media de un 15%, como a mínimo, de los adultos tendría que participar en el aprendizaje permanente.

España todavía se sitúa lejos de los objetivos. Tiene que aumentar la escolarización en el primer ciclo de educación infantil; reducir la proporción de escolares españoles que tienen unos rendimientos mínimos en las áreas instrumentales básicas y especialmente en lectura; reducir de manera importante el fracaso escolar y la tasa de abandono escolar prematuro de sus estudiantes; incrementar el número de jóvenes que completan estudios postobligatorios; continuar mejorando la proporción de los que cursan formación profesional (FP) sobre los que estudian bachillerato, e incrementar el alumnado universitario graduado en disciplinas científicas y tecnológicas.

3.5.2. LA CALIDAD DEL SISTEMA EDUCATIVO ESPAÑOL

Mejorar la calidad de nuestra educación, tanto universitaria como no universitaria, en el sentido de consolidar los objetivos conseguidos, superar los déficits que hay y afrontar los nuevos retos de la sociedad del conocimiento, son las premisas sobre las cuales al principio del año 2010 el Ministerio de Educación (MEC) empezó a trabajar para conseguir un pacto social y político para la educación, que lamentablemente no se ha cumplido.

La tasa de escolarización a los cuatro años en España el año 2007 era casi universal (98,1%), cosa que nos sitúa por encima de la media de la UE-27 (90,7%) y del objetivo europeo para el 2020. También a la edad de tres años, la escolarización es actualmente alta (97,5%), ya que ha aumentado 25 puntos porcentuales en una década, de manera que en el curso 2005-2006 sólo Bélgica, Francia e Italia tenían unas tasas de escolaridad superiores en esta edad.

En educación primaria se consolida el aumento del número de alumnos iniciado hace cuatro años. En esta etapa, empiezan a manifestarse algunos de los problemas relacionados con el fracaso escolar, como las repeticiones de cursos. Así, entorno al 15,7% de los retrasos educativos de los alumnos de 15 años empiezan a tener sitio a la educación primaria.

El alumnado de ESO continúa estabilizado, porque los descensos poblacionales correspondientes a estas edades se están neutralizando con la incorporación de alumnos extranjeros. No obstante, el aumento actual del censo escolar en educación infantil y primaria se proyectará en el ESO en los años siguientes, hecho que tienen que tener en cuenta las administraciones educativas. En este nivel se manifiesta uno de los problemas más serios y relevantes de nuestro sistema educativo en términos de calidad: el elevado índice de pobreza educativa. Actualmente se han establecido tres umbrales que permiten identificar la población joven en situación de pobreza o exclusión educativa. En primer lugar, encontramos las situaciones más extremas de exclusión, que se refieren a la proporción de jóvenes que no obtienen el título de ESO, aunque sea la titulación mínima exigida formalmente para todos los ciudadanos. En segundo lugar, habría aquellos alumnos que han abandonado demasiado presto el sistema escolar y que se podrían encuadrar como un colectivo con una vulnerabilidad educativa moderada, ya que la capacidad de aprender a aprender es menor entre estos jóvenes. En tercer lugar, hay aquellos jóvenes que obtienen niveles bajos de rendimiento en competencias básicas (matemáticas, ciencia y lectura).

En España, la alta tasa de abandono escolar prematuro está muy afectada por la proporción elevada de alumnos que no obtienen la titulación de la enseñanza obligatoria.

Por segundo año consecutivo, sube el alumnado matriculado a las enseñanzas postobligatorias (4,4%), después de 15 de bajadas. Una mejora que no se explica por razones demográficas, ya que el alumnado matriculado en ESO ha vuelto a bajar ligeramente (0,1%). La falta de trabajo de los que no tienen formación postobligatoria desde el inicio de la crisis, junto con algunas medidas de reforma de la formación profesional puestas en marcha, son algunos elementos que pueden influir en la prolongación de los estudios después de la escolaridad obligatoria. Para evitar el fracaso escolar, el año 2008 se aprobó el Plan para la reducción del abandono escolar a la mitad en el 2012. Este Plan preveía el seguimiento y la evaluación de sus resultados, pero no se conocen datos sobre su efectividad. No obstante, se tiene que destacar el éxito de una de las medidas propuestas, la dirigida a aumentar la oferta de plazas en programas de calificación profesional inicial (PCPI), ya que en el último año el alumnado de estos cursos ha aumentado un 31%. Por otra parte, ha habido un importante avance de la matriculación en estudios de 'FP desde el 2006, y especialmente en los últimos dos cursos (6,2% y 7,8%), se ha ido equilibrando la matrícula de bachillerato y de FP.

En España hay una proporción alta de jóvenes que han acabado estudios superiores (39,8%), que en el 2008 llegaba el objetivo establecido en el nuevo marco estratégico de educación y formación 2020. No obstante, parece difícil que tanto Europa como España puedan aumentar el porcentaje de graduados en carreras científicas y tecnológicas hasta el 15% para el 2010, ya que actualmente (2007) son del 13,4% y el 11,2% respectivamente. El número de graduados en el último año en España ha descendido un 3,6% y la evolución del alumnado matriculado en estas carreras tiene un descenso anual del 0,7% entre el año 2000 y 2007. Esta situación, junto con el incremento de la disminución de la población joven a partir del 2010, nos situará en una posición menos competitiva respecto de las economías emergentes, en las cuales el crecimiento de los graduados es especialmente rápido.